

¡Ay, Javier, Javier!  
tanto que te gusta el pan  
y pa' mi sólo me dejas  
pastillas de diazepam.  
Ahí sentado en tu cátedra  
- toses vienen, mocos van -  
cien enfermos atiendes  
con tu proverbial bondad  
escuchando hipocondríacos  
cual si tuvieran un mal  
pues el cuerpo va delante  
y el alma siempre va atrás.  
Mas de catarros cansado  
al monte de montería vas  
montado en lomos de rueda  
sobre un potente Nissan  
devorando carreteras  
junto a tu querida May.  
Y aquí se acaban mis versos  
no los retoques ya más  
nunca nada es perfecto  
muy bien ya tú lo sabrás  
que hasta las paellas pueden  
hacerse sin azafrán.

